

# JÓVENES MADRES DE SECTORES POPULARES. PRÁCTICAS Y REPRESENTACIONES DE LA SEXUALIDAD Y RELACIONES DE GÉNERO

*Lydia Paola Escobar\**

## Introducción

La ponencia se inscribe en el marco del trabajo de tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas desarrollado actualmente. El objeto de estudio de la investigación se centra en las implicancias y articulaciones de las prácticas y representaciones de la sexualidad y de las relaciones de género, en relación con la experiencia de la maternidad temprana en los sectores populares.

Se parte de la idea de que existe un interjuego que se establece entre roles, sentidos y prácticas, el cual está expresando una forma de relación social desigual entre mujeres y varones.

Asimismo, es posible sostener que la desigualdad de género se agudiza en un contexto de restricciones sociales y económicas.

El ejercicio de la sexualidad, tanto con fines reproductivos como no reproductivos, implica un mínimo conocimiento sobre los métodos anticonceptivos, y la posibilidad económica de adquirirlos, así como también el acceso al sistema de salud. De este modo, la pertenencia a los sectores populares dificulta un accionar preventivo eficaz.

Nuestros objetivos son, por una parte, describir las prácticas y representaciones sexuales de jóvenes madres, desde un enfoque de género. Para lo cual, además, se pretenden describir y caracterizar los contextos de vida, previos y posteriores al embarazo y a la maternidad.

Se desarrolla un estudio antropológico en el que realizamos entrevistas en profundidad, observación con participación y análisis de narrativas. El trabajo de campo fue realizado desde septiembre de 2001 a junio de 2002, en un barrio del Cordón Sur de la Ciudad de Buenos Aires. En este trabajo seleccionamos tres casos para su análisis.

En el primer acápite presentamos nuestro punto de partida teórico, explicitando los principales conceptos que guían nuestra investigación.

En el segundo acápite realizamos la presentación de cada una de las entrevistadas y exponemos los principales resultados referidos a las prácticas y representaciones sexuales, entre los cuales destacan las vivencias referidas a la iniciación sexual y los significados construidos en torno de determinados mandatos de género -como la virginidad femenina-; la construcción de la sexualidad como expresión del amor y en contraposición a la búsqueda del placer; el conocimiento y la práctica de métodos anticonceptivos, los estereotipos femeninos y masculinos y las significaciones que adquiere la maternidad.

En el tercer acápite realizamos una descripción de los cambios experimentados en las nuevas condiciones de vida y la cotidianeidad en general de las entrevistadas, a partir del embarazo y la maternidad.

---

\* Título académico: Estudiante tesista (Lic. En Ciencias Antropológicas, orientación so-ciocultural)

Pertenencia institucional: Programa Antropología y Salud-Proyecto UBACyT 149/Facultad de Filosofía y Letras/Universidad de Buenos Aires. Directora: Dra. Mabel Grimberg

Dirección electrónica: [paolaescobar@ciudad.com.ar](mailto:paolaescobar@ciudad.com.ar)

## Puntos de partida teóricos

Respecto del concepto de *género*, seguimos el planteo de Grimberg: “El género es una construcción social e histórica de carácter relacional, que se configura a partir de las significaciones y la simbolización cultural de las diferencias anatómicas entre varones y mujeres. Constituye una serie de asignaciones sociales que van más allá de lo biológico/reproductivo, desde las cuales se adjudican características, funciones, responsabilidades y derechos, es decir “modos de ser” y “actuar” diferenciales para unos y otras, históricamente en nuestras sociedades produciendo y reproduciendo relaciones de desigualdad social.”<sup>1</sup>

Según Grimberg, el género constituye una realidad en cuya construcción intervienen los sujetos históricamente determinados, quienes elaboran y crean los significados adjudicados a sus acciones y a sus experiencias. En tal sentido, es una realidad “subjetiva”.

Al mismo tiempo, es una realidad “objetiva”, ya que actúa como una estructura externa impuesta a los sujetos y grupos, que direcciona y constriñe comportamientos y formas de pensar. Sin embargo, dado su carácter procesual, las identidades, roles y relaciones sociales de género no sólo son reproducidas, sino también transformadas por los sujetos y grupos<sup>2</sup>.

Las distintas formas que adoptan las configuraciones de género, varían de acuerdo con los diversos contextos socioculturales e históricos en los cuales esos significados son elaborados.

Consideramos que esta categoría resulta útil para el análisis de situaciones de desigualdad social. El género es un aspecto constitutivo de toda relación social y constituye uno de los ejes sobre los cuales se organiza la desigualdad del poder<sup>3</sup>.

Nos referimos al concepto de *sexualidad* desde una aproximación constructivista. Se siguen los lineamientos teóricos propuestos por Vance, Rubin y Weeks. La característica distintiva de esta perspectiva es un rechazo al enfoque esencialista, propuesto principalmente por la medicina, la psiquiatría y la psicología, es decir: ...“la idea de que el sexo es una fuerza natural que existe con anterioridad a la vida social. Esto implica considerar al sexo como algo eternamente inmutable, asocial y transhistórico”<sup>4</sup>.

La construcción social de la sexualidad significa no sólo la elaboración cultural de la estructura, fisiología y funcionamiento del cuerpo implicado en la actividad sexual, sino también el encuadre significativo de las experiencias sexuales a través de categorías,

---

<sup>1</sup> Grimberg, Mabel. “Sexualidad y relaciones de género: una aproximación a la problemática de la prevención al vih-sida en sectores populares de la ciudad de Buenos Aires”. En: Cuadernos Médico Sociales N° 75, CESS, Rosario, 1999. Pp. 68-69. En este párrafo, Grimberg sigue a Lamas, Marta. “La antropología feminista y la categoría género”. En: Nueva Antropología Vol. VIII, N° 30, México, 1986.

<sup>2</sup>En este párrafo y en el anterior, la autora hace referencia a: Ariza y Oliveira, O. “Acerca de la condición femenina. Propuesta de un marco analítico”. Mimeo. El Colegio de México, México, 1996. Y a Szasz, I. “Género y salud. Algunas reflexiones”. IV Congreso Latinoamericano de Ciencias Sociales y Medicina. Cocoyoc, Morelos, México. 2 al 6 de junio de 1997

<sup>3</sup>. Scott, Joan. “El género: una categoría útil para el análisis histórico”. En: Cangiano M. C. y Dubois, Lindsay (Comp.). De mujer a género. Teoría, interpretación y práctica feminista en ciencias sociales. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1993.

<sup>4</sup> Rubin, Gayle. “Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad”. En: Vance, Carol. (Comp.) Placer y Peligro. Explorando la sexualidad femenina. Routledge & Kegan Paul, New York, 1984. Pág. 130.

esquemas y etiquetas provistas por la cultura<sup>5</sup>.

Dado que la sexualidad es una construcción social, no existe un único modo de ser sexual. Las determinaciones culturales e históricas de la sexualidad explican su carácter variable de acuerdo con los grupos sociales involucrados y sus contextos. Es por ello que es posible y necesario particularizar las prácticas y representaciones sexuales, atendiendo a las condiciones etarias, de género, de clase, étnicas, etc.<sup>6</sup> De este modo, existe una variada gama de mundos sexuales, cuyos discursos prescriben y normativizan los modos sexuales de actuar, de sentir y de pensar, por ejemplo, de manera diferente para varones y mujeres<sup>7</sup>.

Aunque en circunstancias históricas particulares el sexo, entendido como “sistema de opresión sexual”<sup>8</sup>, se encuentre relacionado con otros modos de desigualdad social, requiere de un análisis conceptual propio, independiente de una teoría del género.

Entendemos el concepto de *juventud* como una construcción histórica de las sociedades modernas. Significa que la adolescencia no es un fenómeno “natural”, sino un constructo. Es decir, una invención conceptual, engendrada bajo condiciones sociales e históricas determinadas.

Apelaremos a la “juventud” desde una aproximación antropológica. Se hará referencia a ella como un período vital de tránsito entre la niñez y la adultez, cuyas características son históricamente variables y particulares a cada sociedad, cultura y estrato social y género<sup>9</sup>. Esta definición posibilita dar cuenta de la diversidad de formas posibles de ser adolescente.

Desde el sentido común, “juventud” se refiere a una etapa especial en la vida del sujeto, caracterizada por una “moratoria de responsabilidad”: dado que este período se centra en la educación y preparación para la adultez, los jóvenes no asumen las responsabilidades propias de ésta última (como la autosubsistencia económica), sino que dependen económicamente de su familia.

Sin embargo, los enfoques sociológicos han demostrado cómo la pertenencia a un estrato socioeconómico bajo condiciona las posibilidades de realización de esta etapa, definida normativamente como un período de moratoria de responsabilidades. En la Argentina de la última década, el desempleo y el empleo precario de los jefes de hogar conduce a una cada vez más temprana inserción de los jóvenes en el mercado laboral, tornándose borroso e incierto este período de licencia para el estudio y la experimentación.

Utilizaremos el concepto de *representación social* siguiendo a Spink<sup>10</sup> en la lectura que

---

<sup>5</sup> Vance, Carol. “Anthropology rediscovers sexuality: a theoretical comment”. En: *Social Science & Medicine*, Vol. 33 N° 8 pp. 875-844. Elsevier, Great Britain, 1991. Y Vance, Carol. “El placer y el peligro: hacia una política de la sexualidad”. En: Vance, Carol. (Comp.) (Op. Cit.)

<sup>6</sup> Vance, Carol. (Op. Cit., 1984). En: Vance, Carol. (Comp.) (Op. Cit.) Véase también Weeks, Jeffrey. *Sexualidad*. Paidós/Programa Universitario de Estudios de Género-Univ. Nac. Autónoma de México, México, 1998.

<sup>7</sup> Vance, Carol. (Op. Cit., 1984). En: Vance, Carol. (Comp.) (Op. Cit.) Y Weeks, Jeffrey. (Op. Cit.).

<sup>8</sup> Rubin, Gayle (Op. Cit.) Pág. 159.

<sup>9</sup> Véase Bronfman, Mario *et al.* “Mitos y dilemas de los jóvenes en tiempos del SIDA”. En: *SIDA en México: migración, adolescencia y género*, México DF, 1995.

<sup>10</sup> Spink, Mary Jane. “The Concept of Social Representations in Social Psychology”. En: *Cadernos de Saúde Pública*, Vol. 9, N°3. Julho-Setembro, 1993. Ministério da Saúde/Fundacao Oswaldo Cruz/Escola Nacional de Saúde Pública, Rio de Janeiro. Pp. 300-308.

hace de Jodelet<sup>11</sup>. Las representaciones sociales son conceptos, imágenes, ideas, teorías, contruidos socialmente por los sujetos históricamente determinados, cuyas formas, contenidos y significados varían de acuerdo a los distintos contextos sociales, históricos y culturales en los que son elaborados. Constituyen formas de conocimiento práctico, en tanto posibilitan la comunicación y la comprensión de la realidad, compartida por los conjuntos sociales. Toda construcción constituye una interpretación de la realidad, de allí se derivan las implicancias prácticas de las representaciones sociales.

Las representaciones sociales constituyen “campos socialmente estructurados”<sup>12</sup>. Esto significa que se estructuran en base a contenidos significativos provenientes de diferentes contextos sociales. Algunos contenidos son más estables, como aquellos contruidos en contextos sociales de largo alcance histórico, como el “imaginario social”<sup>13</sup>. Estas producciones culturales están, además ... “filtradas por las representaciones hegemónicas constitutivas de la episteme, o visión del mundo de una determinada época histórica.”<sup>14</sup> Otros contenidos son más cambiantes y móviles, como aquellos derivados de la ciencia, que circulan a través de los medios de comunicación, y sus versiones de divulgación popular.

Dado que estas elaboraciones son reinterpretadas continuamente por los grupos, en tanto constituyen formas de conocimiento de sentido común, es posible caracterizar a las representaciones sociales tanto por su permanencia y estabilidad como por su novedad, apertura y contradicción. Finalmente, esta diversidad y contradicción remiten a la noción de las representaciones sociales como “núcleos estructurantes”<sup>15</sup>. Significa atender a su funcionalidad, a los procesos implicados en toda forma de conocimiento práctico: las representaciones orientan las conductas y las comunicaciones, protegen y legitiman las identidades sociales y posibilitan la familiarización con la novedad<sup>16</sup>.

Respecto del concepto de *práctica*, nos remitiremos a las formulaciones de Giddens<sup>17</sup>. En relación al análisis de la acción social, el autor postula la necesidad de entender a las prácticas sociales tanto fuera de marcos explicativos objetivistas como subjetivistas.

Las prácticas sociales constituyen procedimientos, métodos o técnicas cualificadas, ya que los agentes<sup>18</sup> son competentes en su obrar, es decir, comparten un conocimiento mutuo que les permite comprender y actuar de la manera apropiada acorde al contexto<sup>19</sup>.

La capacidad transformadora de las prácticas sociales se deriva de la intervención de los agentes en el curso de los acontecimientos, implicada en toda acción. Esa capacidad transformadora es lo que Giddens entiende como “poder”. Así, los agentes, por definición, hacen uso del poder.

El ejercicio del poder depende del acceso a los “recursos” por parte del agente. Los recursos constituyen los medios por los cuales se hace efectivo el conocimiento mutuo.

---

<sup>11</sup> Jodelet, D. “La representación social: Fenómenos, conceptos y teoría”. En: Moscovici, S. (Org.) Psicología Social. Pp. 469-494. Paidós, Barcelona, 1985. Citado por Spink.

<sup>12</sup> Spink, Mary Jane. (Op. Cit.) Pág. 305.

<sup>13</sup> La autora utiliza el concepto propuesto por Geertz en La interpretación de las culturas.

<sup>14</sup> Spink, Mary Jane. (Op. Cit.) Pág. 305. Las bastardillas son de la autora. La autora utiliza la noción de episteme propuesta por Foucault.

<sup>15</sup> Spink, Mary Jane. (Op. Cit.) Pág. 306

<sup>16</sup> La autora desarrolla esta función cognitiva utilizando los conceptos de “anclaje” y “objetivación”, propuestos por Moscovici.

<sup>17</sup> Giddens, Anthony. Las nuevas reglas del método sociológico. Amorrortu, Buenos Aires, 1987.

<sup>18</sup> Giddens define a los agentes como actores con competencia.

<sup>19</sup> Cohen, Ira. “Teoría de la estructuración y praxis social”. En: Giddens, A., Turner, J. y otros. La teoría social, hoy. Alianza Editorial, Madrid, 1990. Las bastardillas son del autor

De esta manera, la agencia social encuentra un límite a la libertad irrestricta, puesto que el acceso asimétrico a los recursos limita el ejercicio del poder y restringe el conjunto de opciones accesibles. Además, el contexto histórico y espacial condiciona la diversidad de las prácticas<sup>20</sup>.

### **Presentación de las entrevistadas<sup>21</sup>**

El trabajo de campo se está desarrollando en dos villas situadas en la zona sur de la ciudad de Buenos Aires, en el denominado Bajo Flores, en las cercanías de la cancha de San Lorenzo. Las villas “Los Piletones” y “Fátima” son lindantes, una con la otra. Ambas villas forman parte de lo que el Gobierno de la Ciudad denomina Villa 3 (Soldati).

#### ***Noelia***

Tiene veintiún años y dos hijos, un varón de cuatro y una nena de tres años. Tiene seis hermanos, el mayor, tiene veintiséis años de edad, el menor, seis. Sus padres tienen ambos cincuenta años y viven a pocas cuadras de su casa. Se dedican a la fabricación y venta de pan casero.

Vino desde Bolivia cuando tenía catorce años. Cursó sus estudios en Sucre hasta que el padre decidió trasladar aquí a toda la familia por problemas económicos. Por este motivo, no terminó la escuela secundaria, aunque su intención cuando vivía en Bolivia, era terminar y decidir luego qué carrera estudiar. Aquí trabajó, hasta que se embarazó, en un taller de costura y en una casa de familia, realizando el servicio doméstico.

Noelia tuvo dos novios antes de conocer a su actual pareja. Se inició sexualmente con el primero de ellos a la edad de catorce. Se embarazó por primera vez cuando tenía dieciséis años. Ninguno de los dos embarazos fueron buscados. Se cuida con pastillas anticonceptivas desde el último parto.

Noelia no trabaja desde su primer embarazo y vive con su marido y padre de sus hijos (de veintisiete años) en la villa Los Piletones. En este momento él está desocupado.

#### ***Silvina***

Tiene dieciocho años y un hijo de un año. Tiene cinco hermanos, la mayor tiene veintiocho años, el menor tiene catorce. Su madre tiene cuarenta y cuatro años y trabaja en el servicio doméstico. Su padre tiene cincuenta años, y “hace changas”.

Tuvo un novio antes de conocer al que sería su marido, con quien se inició sexualmente a la edad de quince. El embarazo no fue buscado, se estaban cuidando con preservativos. Silvina en ese momento cursaba segundo año en un colegio secundario. Su intención antes de embarazarse era terminar el secundario, casarse y trabajar.

Actualmente retomó los estudios y utiliza pastillas anticonceptivas desde el parto.

Nunca trabajó, no trabaja actualmente. Convive con su marido en una casa ubicada en la villa Los Piletones. El marido tiene veinticuatro años y trabaja en una fábrica textil.

#### ***María Susana***

Tiene veintiún años. Está cursando un embarazo de cinco meses. Vive con su familia, compuesta por los padres, un hermano de diecinueve años y una hermana de dieciséis.

---

<sup>20</sup> Ver Cohen, Ira. (Op. Cit.)

<sup>21</sup> Los nombres de las entrevistadas fueron cambiados para preservar la confidencialidad de la información.

Su madre tiene treinta y ocho años y trabaja en el servicio doméstico. El padre “hace changas”. Su hermana de veinticuatro años (la mayor) vive con su propia familia y tiene dos hijos y uno en camino.

Finalizó la escuela primaria y luego trabajó como empleada doméstica. Actualmente no trabaja.

Tuvo dos novios antes de conocer al padre del bebé que está esperando. Se inició sexualmente con el segundo de ellos, a la edad de dieciocho años. El embarazo fue buscado, y en ningún momento utilizó métodos anticonceptivos. Ninguna de sus parejas querían tener hijos. Al momento de realizar la entrevista, el padre de su hijo iba a reconocer su paternidad (“darle su apellido”) pero no se comprometió a convivir con ella. El es paraguayo y trabaja como chofer de colectivos, tiene treinta y tres años y vive con su hermano en el mismo barrio que María Susana (Fátima).

### **La iniciación sexual y el significado de la virginidad: vivencias, significados y estereotipos**

Noelia se inició sexualmente a los catorce años de edad, con su primer novio, un compañero de escuela, quien era un año mayor que ella. En ese momento vivía en Sucre, Bolivia, con sus hermanos mayores. Sus padres estaban trabajando y viviendo en Buenos Aires, intentando mejorar la situación económica de la familia.

Las expectativas respecto de la primera vez, se vinculan con una representación construida en torno de este acontecimiento. Su significado remite a una imagen de expresión del amor romántico duradero, del afecto que perdurará para siempre, en tanto aparece la asunción del matrimonio para “toda la vida”. Por lo tanto, no sólo el enamoramiento es un requisito indispensable para que acontezca la “entrega” de la mujer a su pareja, sino que existiría una “prefiguración de una relación estable y duradera”<sup>22</sup>:

*Yo decía, con el primer hombre que esté tiene que ser una persona especial, una persona que yo quiera, con la persona que me voy a casar, que voy a tener hijos. Todo eso pensaba yo*

La vivencia, sin embargo, es relatada con un dejo de desengaño y desilusión, dado que las expectativas en torno de la “primera vez”, han sido frustradas. En este caso, la primera experiencia sexual no resultó ser, como esperaba Noelia, el inicio de una relación duradera. Además, en el relato de esta vivencia podemos recuperar una representación de la sexualidad masculina: aquello que los varones persiguen es la búsqueda del placer, con independencia del tipo de relación establecida:

*(...) Pero, no, la primera vez que estuve con un chico que... no sé ...se dio el momento... pero no, nada más, que hubo así una vez y listo, ya fue. (...) No lo volví a ver y listo, ya. Entonces yo me sentía así, mal, porque ....o sea, yo pensé que todos los hombres solamente buscaban eso. Desde esa vez ya no quise, ya no quise estar con nadie.*

Como afirma Andréa Fachel Leal<sup>23</sup>, este sentimiento de desilusión obedecería al hecho de que en el caso de las mujeres, existe la expectativa de que la primera experiencia sexual resultará en un casamiento, o al menos, en una relación duradera.

Otros sentimientos que Noelia recupera son el arrepentimiento y el miedo, vinculados a la pérdida de la virginidad. La virginidad prematrimonial es un mandato de género para las jóvenes que, como en este caso, expresan la intención de formar una familia en al-

<sup>22</sup> Fachel Leal, Andréa. “Antropología do Amor”. Ponencia presentada a la IV Reunión de Antropología del Mercosur, Curitiba, Brasil, noviembre de 2001.

<sup>23</sup> Fachel Leal, Andréa. (Op. Cit.)

gún momento de sus vidas. La pérdida de la virginidad con un hombre con el cual no se va a contraer matrimonio, implica la inclusión en la categoría de mujer “mala”, en contraposición a la de mujer “buena”. La futura “respetabilidad” de las mujeres depende entonces, de la “conservación” de este preciado tesoro hasta encontrar al hombre adecuado:

*(...) Pero a la vez me arrepentí porque...yo decía ya...ahora también tenía miedo con...saber que voy a llegar a... a encontrar con otra persona que me quiera...que quiera formar una familia conmigo, qué me va a decir....O sea que...que no era el primer hombre. Entonces yo pensaba, me hacía así la cabeza. Yo decía qué va a decir... Todo eso, pensar que era una mala chica, una mala mina (...) Tenía miedo, tenía miedo, yo. (...) Pasa que, allá, yo, o sea mi mamá siempre hablaba, no? Me decía que cuando una mujer es buena tiene que ...tiene que llegar al matrimonio virgen....que tiene que ser virgen porque para un hombre eso es importante, me decía.*

Siguiendo los análisis de Amuchástegui<sup>24</sup>, se podría decir que la construcción de estos estereotipos, uno referido a la mujer “buena” es decir, -merecedora de matrimonio o pareja estable y maternidad-, y otro referido a la mujer “mala” –que seduce, erotiza y accede al placer-, estaría expresando una “escisión de la figura femenina en dos imágenes constitutivas de su sexualidad”<sup>25</sup>. De este modo, las mujeres son “sujetos de sexualidad” de dos maneras opuestas y excluyentes, constituyendo a la vez dos “tipos ideales”: aquéllas mujeres cuya sexualidad se define sólo en términos de reproducción y maternidad, y aquéllas otras cuya sexualidad se define en función de su deseo y de su cuerpo<sup>26</sup>. Sin embargo, sólo el segundo tipo de mujer sería *efectivamente*<sup>27</sup> un sujeto de sexualidad<sup>28</sup> equiparable al varón, cuyo status no es puesto en duda por las entrevistadas.

En las propias palabras de Noelia podemos recuperar una expresión de la “naturalidad” y “exclusividad” del deseo sexual masculino, y de la correspondiente obligación de satisfacerlo, aceptado tácitamente por las mujeres. Aquí relata cómo postergó el encuentro sexual con su tercer novio y padre de sus hijos, frente al temor de que él descubriera que no era “su primer hombre”:

*(...)Después de esa vez que tenía miedo de estar con alguien. (...) Entonces todo eso me ponía a pensar y yo decía, qué va a pensar cuando él, cuando yo esté con él, se va a enterar, qué va a pensar, decía yo. Por eso no quería estar con nadie. Ya después de eso ya no quise estar más con nadie (...) Aparte él como él era un poco mayor que yo, ya... o sea. Me daba más miedo todavía. (...)Porque cuando él me decía, me llevaba, así, a su cuarto, más o menos ya yo sabía lo que él quería, pero yo no, todavía no.... Entonces él me decía “por qué, por qué no querés estar conmigo, ya no me querés”, me decía. No, “no es eso -le decía- no, no quiero, ahora no quiero”, le decía. Y me decía*

---

<sup>24</sup> Amuchástegui, Ana “El significado de la virginidad y la iniciación sexual. Un relato de investigación”. En: Ivonne Szasz y Susana Lerner (Comp.). Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad. El colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y Desarrollo Urbano, México, 1999

<sup>25</sup> Amuchástegui, Ana (Op. Cit.). Pág. 155.

<sup>26</sup> Amuchástegui, Ana. (Op.Cit).

<sup>27</sup> Las bastardillas son nuestras.

<sup>28</sup> Reproducimos la definición de la autora, citada de Foucault: “Hay dos significados de la palabra sujeto: sometido a otro a través del control y la dependencia, y sujeto atado a la propia identidad por la conciencia o el conocimiento de sí mismo. Ambos sugieren una forma de poder que subyuga y somete.” Ver Foucault, Michel. Historia de la sexualidad II. El uso de los placeres. Siglo XXI Editores, México, 1988.

*“está bien”. El me tuvo mucha paciencia. (...) Yo pensaba que se iba a aburrir. Pero no, se ve que me quería. (se refiere al padre de sus hijos)*

Asimismo, la idea de que el comportamiento sexual de los varones obedece a un impulso, a un deseo que, “por naturaleza”, no son capaces de contener remite a una representación de la sexualidad masculina.

Silvina se inició sexualmente con su segundo novio y padre de su hijo, a los quince años de edad. El tenía veinte años y no era su primera vez. Ocurrió luego de cinco meses de noviazgo. En ese momento cursaba segundo año en un colegio secundario. En el relato de su vivencia aparece en primer lugar la importancia que otorga a la virginidad femenina:

*P: Y qué te acordás de eso, qué recuerdo tenés?*

*S: No sé.... algo muy íntimo, no? No sé, era muy importante también para mí, no es que tenía una relación y ya está. Primero es como que no quería porque no sé, una cuando es virgen no quiere saber nada de eso, pero....*

Respecto de las expectativas, al igual que Noelia, Silvina subraya la necesidad de sentir amor y confianza por esa persona especial, como condición para experimentar su primera relación sexual:

*No sé, es como que... pensaba que cuando lo iba a hacer tenía que estar muy enamorada de esa persona y tener confianza. Porque tampoco lo iba a hacer con cualquier persona que se me enfrente. (...) No sé, era muy importante también para mí, no es que tenía una relación y ya está.”*

Ese es el motivo por el cual, nos explica, no lo hizo con el primer novio:

*Con el primero igual nos respetamos pero no había tanta .... eh... o sea.... no era tanto amor, no sentía mucho amor, al principio, sí, pero después como que ya era una costumbre, más que nada.*

En este caso, Silvina recupera de esta experiencia la sensación de que hubo un antes y un después de la “primera vez”. Ahora, siente la seguridad de que el vínculo que han establecido es sólido, es decir, presupone que el fuerte sentimiento amoroso es recíproco y que el “sacrificio” no ha sido en vano:

*P: Vos dijiste que era algo importante. Después ¿qué pasó, qué pensaste?*

*S: De todo, que, no sé. Es como yo ya ... me tenía apretada a él, nada más. Todo el tiempo estaba pensando en él y.... había cambiado mucho la relación, no es que para mal sino que para bien (...) porque si lo hacés no es porque estás obligada ni nada por el estilo, porque lo sentís, entendés. En mi caso fue así. (...)*

*P: ¿Y esa primera vez te gustó?*

*S: Sí, para mí, no sé, en ese momento estaba muy nerviosa, pero muy lado me gustó porque es como que me sentía segura. No sé, al menos eso me brindaba él. No sé, en ese momento no es que me gustó tener relaciones, sino que me gustó sentirme segura con él, es como que después de eso te sentís, eh ... no sé, más cómoda... eh... segura de lo que él siente hacia vos y de lo que vos sentís hacia él. Eso cuenta demasiado para mí.*

La premisa de que el sexo sólo debe practicarse por amor, excluye la posibilidad de expresar con palabras la propia vivencia corporal del acto sexual. Como veremos a continuación, todo el discurso de Silvina está teñido de esta construcción de la sexualidad como expresión del amor duradero y en contraposición a la búsqueda del placer. Es por



ello que las relaciones sexuales “ocasionales”, aceptadas socialmente para los varones, pero sancionadas en el caso de las mujeres, no son consideradas modalidades válidas o posibles del ejercicio de la sexualidad, alternativas al noviazgo. En una escala valorativa de calificación de estas modalidades, “tener sexo” ocupa el puesto más bajo, mientras que “hacer el amor”, el más alto:

*S: A mí no me gustaría. Porque es como que... hoy en día el hombre se saca la calentura, (estereotipo masculino) digamos así. Por eso, nada más. Pero para mí mantener una relación sexual con una persona es muy importante. Por más que sea la última vez, la primera vez o la segunda vez. (...)*

*P: Y si lo hace un varón, qué te parece?*

*S: Para mí está mal. Es como que no se respeta a sí mismo, ni siquiera a la persona con la que va a tener relaciones sexuales. Porque es como que, no sé.... No respeta su cuerpo, ya de por sí, porque, es como que ni siquiera su sentimiento, porque no siente nada por esa persona nada más que calentura, pero... eso es tener sexo, no eh... tener... hacer el amor con una persona. Se diferencia en eso.*

Silvina expresa que el sexo para “sacarse la calentura” es una modalidad de comportamiento típicamente masculina. Este estereotipo expresaría lo que Amuchástegui denomina “división excluyente del deseo por géneros”. Significa que mientras que los varones están socialmente habilitados para satisfacer sus deseos sexuales sin que medie el amor (“usar”), las mujeres que pretenden hacer lo mismo caen irremediabilmente en el tipo ideal mencionado más arriba de “mala mina”, o “cualquier cosa”. En otras palabras: “El deseo posee género y es masculino”<sup>29</sup>.

*P. y en el caso de las chicas, pensás que es igual que para los varones?*

*S: Sí. Sí, para mí es igual, no hay mucha diferencia, por más que sea un varón y una mujer es lo mismo. Al menos tendría que ser lo mismo, pero la mayoría de las personas no piensa eso.*

*P: ¿qué piensan?*

*S: Es como que... dicen que... eh... por ser varón puede usar a una persona o ... yo qué sé, mientras está con una persona salir con otra, eso tiene la posibilidad el varón, pero la mujer no, porque pasa a ser cualquier cosa. Para mí tendría que ser los dos por igual. Porque no por ser hombre podés usar a una persona cuando quieras o ... cuando se te antoje.*

Podemos recuperar esta idea en el relato de María Susana, quien cuenta que no “pasó nada” (sexual) con su primer novio porque a él no lo motivaba el amor comprometido:

*(...) Y bueno, con el primero.... con el primero... No, porque vos ya te das cuenta que si te quiere para la joda o si te quiere en serio. (...) Entonces salíamos por salir, también, viste. Y bueno, pero nada, nunca nada, hasta ahí nomás. Desde el portón de mi casa hasta ahí nomás.(...) No, porque mi madrina me contaba que él andaba con otras chicas, vos te das cuenta cuando un pibe te quiere realmente de verdad y cuándo no. (...) yo tenía otros dos novios, pero los otros dos novios era como que ... no querían nada serio, te querían para la joda, viste. Y querían andar solteros, así, no querían compromiso.*

Así como la sexualidad femenina es estereotipada en dos modelos excluyentes, María Susana describe el comportamiento “típico” de los chicos de su barrio. Y establece la

---

<sup>29</sup> Amuchástegui, Ana. (Op. Cit.) Pág. 155.

distinción entre los chicos que prefieren la soltería y la “joda”, y los que se comprometen:

*P: Cómo son? (los chicos de su barrio)*

*MS: (se ríe) Terribles, son. Te hacen así todo el verso, y después... Se hacen los galanes, viste, y después, un día, y después, ya... Si te he visto no me acuerdo, una cosa de esas. Sí, te invitan a salir, toda la joda, pero después, chau. Una vez que logró su objetivo...Así es, viste.*

La “primera vez” se construye como una especie de renunciamiento, de pérdida de un status valorado socialmente en los círculos de referencia de las jóvenes entrevistadas. Este elevado costo, asociado a la pérdida de la virginidad, sólo es equilibrado con la ganancia del amor duradero. Nos parece entonces pertinente recuperar el trabajo de Fachel Leal, y decir que la virginidad femenina adquiere un carácter relacional, en el sentido de que si se pierde, es con el propósito de establecer un vínculo amoroso. Es por ello que las mujeres intentan “negociar” su primera vez sexual: el valor de la virginidad residiría en su “poder de cambio”. En este caso, Silvina se refiere a la virginidad en términos de “conservación” y “pérdida”; y a la primera relación sexual, como algo que se “pide” y se “da”:

*(...) La mayoría de mis compañeras, no, si eras virgen eras una vergüenza. Para mí no. Para mí no. (...) “No, decían, ¿qué, ustedes son vírgenes? Sí, le digo, ¿qué te pensás?, ¿que vamos a perder la virginidad porque somos mayores de doce años, trece años?, no. Para nosotras también era muy importante conservar la virginidad, para las tres.*

*P: Cuando vos me decís esto del respeto, que se respetaban, qué querés decir?*

*S: En el sentido que, no sé, por ahí, que en un momento eh ... por ahí que... él me pide algo y yo no se lo puedo dar entonces como que, por ejemplo, tener relaciones sexuales. Cuando él me lo pide, bueno, yo le digo que no, es como que ... me respeta. (se refiere al primer novio, con quien no mantuvo relaciones sexuales)*

Podemos comprender, entonces, el temor que expresa Noelia al quebrantar el mandato y auto-etiquetarse como “mala mina”, puesto que ...“el efecto subjetivo que tales imágenes producen en el ámbito de la experiencia de los entrevistados es sumamente poderoso, como si en verdad fuera posible dividir al sexo femenino en tales modelos y que aquellas mujeres que se asumen como sujetos de sexualidad pasaran irremediamente de la bondad a la maldad, sin camino de regreso.”<sup>30</sup> La distinción entre chicas respetables y de las “otras” no sólo se basa en la “conservación” de la virginidad, sino que también se extiende a la “permisividad” femenina respecto de determinados comportamientos sexuales no coitales, como caricias o “toqueteos”:

*S: (...)No sé, aparte los chicos no las respetaban a ellas y eso es lo que les gustaba. (...) Sí, porque no se lo decían, “Bueno, pará”. Por ahí que había alguien que las venía, y las tocaba y... y ellas no decían nada. Se mataban de la risa, pero.... O... no sé. A nosotras igual nunca nos faltaron el respeto. Porque ya sabían con qué clase de chicas se estaban enfrentando.(Silvina)*

Paradójicamente, y a pesar de la pesada carga significativa que las chicas adjudican a la iniciación sexual, en términos de pérdida de la virginidad, este hecho es descripto como algo que las sorprende, que simplemente “les pasa” de un modo inevitable. Desde sus narrativas, los encuentros parecieran no ser planeados o buscados intencionalmente.

---

<sup>30</sup> Amuchástegui, Ana. (Op. Cit.). Pág. 157.

Tampoco aparece discursivamente una motivación desde su propio deseo o búsqueda de placer, o acaso simple curiosidad. La iniciativa pareciera surgir del compañero:

*P: ¿y lo planearon?*

*S: No, sucedió en ese momento. Bueno, nos fuimos, salimos y ya... ya lo hicimos.(...) Sí, salimos, pero nunca nos imaginamos, al menos por mi parte nunca sospeché que lo íbamos a hacer en ese momento. Pero tampoco dije que no. Como que lo iba a hacer igual (...)* (Silvina)

*N: (...)Pero no, no lo había planeado que pasara algo con él. Me gustaba, me gustaba mucho, pero ese momento, bueno, se dio. Pasó y...listo.* (Noelia)

### **Utilización y conocimiento de métodos anticonceptivos**

Noelia tuvo su primer embarazo a los dieciséis años de edad, luego de un año de noviazgo con su novio. En ese momento, era la escuela la única “fuente” de información respecto de cómo evitar un embarazo:

*(...) P: En la escuela les enseñaban algo ...?*

*N: De eso?*

*P: Sí, de eso.*

*N: Sí, a veces sí, hablábamos pero yo no le tomaba mucha importancia. (...) Había una psicóloga, psicóloga era la que te explicaba todo eso. (...) En el colegio la psicóloga lo que te decía era que el hombre y la mujer cuando se casan llegan a tener relaciones y que después de eso, de esa relación viene un hijo.*

A este embarazo no buscado, Noelia lo “explica” como resultado de la ignorancia, a la vez que le da importancia al rol de la madre, ausente según su experiencia, en la transmisión de conocimiento sobre sexualidad:

*(...)Pasa que yo no sabía porque no me habían explicado mis papás. Mi mamá nunca fue de hablarme así, que tenía que explicarme, cosas así. Nunca. Nunca se sentó a decirme “mirá, esto es así”. A explicarme. No, pero, no. Tal vez por eso también que me embaracé rápido. No sé. (...) A mí la primera vez que me vino fue a los catorce años. No, ya yo no sabía, tenía un miedo... yo, porque mi mamá no me había explicado, nada... (...) Entonces yo le avisé a mi mamá, y mi mamá después me explicó, ya. (...) Me dijo que era la, la.....la cosa que...que eso era normal, que le tenía que pasar a todas las mujeres, así, a cierta edad, y me decía que... que ...tenía que cuidarme....después me compró las toallitas, que tenía que ponerme, cambiar, cada vez que sentía que se mojaba, que lo cambie, que me bañe, que siempre me asee....Todo eso me explicó, pero así, del sexo nunca hablamos.*

En el caso de María Susana, ella acudió a su madre en busca de consejo para cuidarse, quien la remitió a la salita del barrio:

*(...) Sí, yo le preguntaba, mami con qué me puedo cuidar? Y ella me decía andá a la salita que ahí te van a decir, ahí te dan pastillas. O si no, te dan preservativos. Y bueno, lo dejé así, ahí terminó la conversación con mi mamá.*

Silvina, quien se atendió desde la menarca (primera menstruación) en el hospital, también es “derivada” por su madre al ámbito correspondiente para recibir atención. Al igual que en caso de María Susana, el proceso queda trunco:

*P: Tu mamá te dijo de ir al médico antes del embarazo?*

*S: No, me dijo que me pidiera turno, pero no me iba a acompañar, porque en ese momento ella no podía dejar el trabajo, entonces me dijo que pidiera turno. Una vez pedí turno pero me dieron muy lejos, entonces como que... pero fue cuando me enteré que estaba embarazada, bah, no sabía todavía.*

*P: antes de embarazarte consultaste con algún ginecólogo sobre métodos anticonceptivos?*

*S: No*

*P: o ... la menstruación, cuándo te vino?*

*S: A los doce. Sí, fui cuando se me cortó. Igual mi mamá también me explicaba cómo tenía que ponerme las toallitas, porque en ese momento no sabía.*

Aquí nos referiremos al contradictorio papel de la madre en la transmisión de conocimientos tanto de anticoncepción como de sexualidad. Según las chicas, el discurso materno se centra en la advertencia frente a la posibilidad de embarazo, pero en la práctica, no se les facilita el acceso al conocimiento referido al cuidado sexual para evitarlo, ni a su implementación<sup>31</sup>. El saber comunicado por la madre es básicamente un saber referido a cuestiones de higiene personal durante el período menstrual. A continuación, una dramática muestra de la preocupación materna frente a la posibilidad de un embarazo:

*MS: (...) Lo que pasa es que ahí en mi barrio hay mucho, mucho chusmerío, viste.... Imaginate que si me inventaron de los dos que yo me había quedado embarazada, imaginate que ahora ya tendría tres hijos, yo. Mi mamá, viste... mi mamá una vez me pegó, también... porque me inventaron eso, y bueh... (...) Sí, también me llevó al médico ella misma, y nada me encontraron.(...): Sí, no había hecho nada. Bueno, llegó las fiestas. La cuestión es que estaba mi novio, ahí (el primero) y bueno, estábamos bailando y nos desaparecimos por ahí, nos fuimos a dar la vuelta, viste y nos buscaron por todos lados, todos. Mi madrina (...) y mi padrino empezó a inventar que yo estuve dos horas ahí encerrada con mi novio, en su casa, y que ya hicimos toda la cosa (...)Y después los comentarios, se hizo como una cadena. Llegó a oídos de mi mamá... llegó a oídos de mi mamá y ahí se pudrió todo. (...) Mi mamá no les dijo nada a mi padrino y a mi madrina, pero a mí sí. “Mirá si te quedaste embarazada, ahora, ....ya hiciste todo...” (María Susana).*

Al recordar su experiencia sexual con su segundo novio, con quien se inició, María Susana expresa su desconocimiento acerca de una de las formas masculinas para evitar un embarazo:

*MS (...) No, pero yo tampoco lo sabía eso. Entendés, que yo era nuevita, yo era así tipo tonta, viste (se ríe). Y él me dijo, no, yo acabé afuera, me dijo. Pero yo no sabía qué era eso, tampoco.*

---

<sup>31</sup> Recordemos que sólo el de María Susana fue un embarazo buscado (sólo por ella, no por su pareja), mientras que los de Silvina y el de Noelia no fueron planeados y ocurrieron cuando ambas tenían dieciséis años. Es importante mencionar que ninguno de estos tres embarazos fueron aprobados por sus madres y que esta situación generó conflictos de diversa índole. Esta cuestión no será tratada en este trabajo

Noelia tampoco percibió qué estaba ocurriendo, en el momento en que mantenía relaciones sexuales por segunda vez:

*P: Y después de esa vez, se cuidó el chico éste, cómo hizo, para evitar que te embaraces?*

*N: No sé.*

*P: Se puso preservativo....?*

*N: (se ríe, nerviosa) No sabría decirte.*

Pensamos que estas expresiones muestran que en realidad en ese momento, no sentían que el conocimiento sobre anticoncepción y sobre el funcionamiento sexual del cuerpo fuera importante y necesario para ellas<sup>32</sup>. Retomando el trabajo de Amuchástegui, el hecho de no reconocerse como sujetos de sexualidad impide tanto la incorporación de este saber, aunque se encuentre “disponible” a través de la enseñanza escolar (como en el caso de Noelia de Silvina), como la búsqueda de información en otros ámbitos (como en el caso de María Susana. Asimismo, indica, como varios estudios lo han demostrado<sup>33</sup>, que el acceso a la educación escolar no implica el aprendizaje de un conocimiento efectivo:

*P: Sabías que era la menstruación, antes de que te viniera?*

*S: No. O sea, sabía por el colegio, por las propagandas que hacen de toallitas y que muestran videos. (Silvina)*

En los tres casos, las chicas mencionan en la actualidad tener conocimiento de la existencia de algunos métodos anticonceptivos: el preservativo, las pastillas, las inyecciones y el dispositivo intrauterino (DIU).

Respecto de la utilización de estos métodos, Noelia adoptó el uso de píldoras anticonceptivas luego de dar a luz a su segundo hijo. Hasta ese momento no se había cuidado. Noelia expresó que sabía acerca de la disponibilidad del dispositivo intrauterino en el hospital público cercano a su casa, donde se atiende actualmente. Ella explica su no utilización en virtud del temor que le provocaba:

*(...) O sea el mismo día que nació Micaela me podían poner el cobre, pero no<sup>34</sup>. (...) Antes de Micaela me había hecho los controles, entonces sí, me dijeron que podía ponérmelo, pero no, no.*

*(...) No, tenía miedo porque escuchaba a veces que ....que eso te engorda, o que te duele mucho la cabeza, a veces no le sienta bien, me dijo. No, no es....*

*P: ¿Quién te decía eso?*

*N: Me contaban. (...) Me decían que se lo habían hecho poner pero que les hacía doler mucho la cabeza o que se lo habían hecho sacar, a otras les había engordado, o les enflaquecía... no sé, un montón de cosas que.... pensaba también en eso y decía “bueno, mejor no, espero”.*

---

<sup>32</sup> Ver Amuchástegui, Ana (Op. Cit.)

<sup>33</sup> Ver los siguientes trabajos: Pantelides, E. y Cerrutti, M. Cuaderno del CENEP N 47 Conducta reproductiva y embarazo en la adolescencia. CENEP, Buenos Aires, 1992. Kornblit, A. y Méndez Diz, A. Modelos sexuales en jóvenes y adultos, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1994. Pantelides *et. al.* Cuaderno del CENEP N° 51 Imágenes de género y conducta reproductiva en la adolescencia. CENEP, Buenos Aires, 1995.

<sup>34</sup> Micaela es su segunda hija, cuyo embarazo tampoco fue buscado.

María Susana nunca utilizó método alguno, puesto que desde que se inició sexualmente con su segundo novio, tuvo la intención de embarazarse. Conocía las pastillas y las inyecciones, y también manifiesta cierto temor respecto de la utilización de pastillas:

*(...)Yo no sé cuidarme con nada, viste. Con pastillas, porque después tengo miedo que me haga algo, no sé qué me va a hacer, viste?*

*P: Las pastillas?*

*MS: Sí (se ríe). Yo soy muy miedosa, te juro. Aparte no sé tragar pastillas, ni genioles ni nada.*

Partiendo del punto de vista de las chicas, la representación social de estos métodos femeninos se construye en base al temor de que pudieran generar efectos nocivos y desconocidos en el cuerpo. En estos dos casos, los significados atribuidos a los métodos, son algunos de los motivos que esgrimen las entrevistadas para explicar por qué no los utilizaron.

Respecto de las prácticas anticonceptivas, pareciera que la responsabilidad en el cuidado sexual recae en las mujeres. Excepto en el caso de Silvina, quien se cuidaba con preservativos comprados por su pareja, en los otros dos casos, los varones se resisten al uso del preservativo y de las inyecciones masculinas. Como señalan varios estudios<sup>35</sup>, el hecho de que sean los varones quienes las insten a ellas para que se ocupen de este tema, a la vez que ellos son quienes deben iniciar una relación sexual, está expresando una división de roles de género en la esfera de la sexualidad. Así lo relata Noelia, cuyo marido expresó, al igual que ella, que no desea tener más hijos:

*N: No, no. Me dijo, que, me habló de otro, que si él quería podía ir a hacerse colocar una inyección. Pero él no, él no quiere, le tiene terror a eso.*

*P: ¿Y no te dijo otra cosa la doctora?*

*N: ¿La ginecóloga? Con condones. Pero él.. (niega con la cabeza)*

En el caso de María Susana, ella deseaba embarazarse, por lo cual no se cuidaba. Aunque ninguna de sus dos parejas tenía esa intención, tampoco utilizaban método efectivo alguno. Se “cuidaban” mediante el “coito interrumpido”. Su segundo novio y primera pareja sexual simulaba que se colocaba un preservativo:

*P: Y él, usaba preservativo...?*

*MS: No. Bueno, al primer día yo le dije que se ponga y bueno, se hacía el tonto, pero no, no le gustaba, era muy cuidadoso. No, no se ponía, pero, no.(...) No. El se hacía el que se ponía pero no.*

*P: Hacía?*

*MS: Sí (se ríe) El se hacía.*

Su tercera pareja también se mostraba reticente al cuidado sexual, pero insistía en que ella se cuidara:

*Con éste, ahora, el tercero también hacía así, lo mismo. No, porque decía que no era igual, porque le ajustaba, le apretaba y después él hacía como el otro pero ... me decía que tome pastillas, que me ponga inyectables (se ríe) pero yo no quería.(...) A él no le*

---

<sup>35</sup> Ver, por ejemplo, Women's Studies Project. Culturally constructed relationships shape sexual and reproductive health in Bolivia. Family Health International, Washington, 2001.

*gustaba cuidarse, él se hacía que. El decía sí, yo me cuido, pero mentira. El quería que yo en realidad me cuide (...)*

### **Los contextos de vida y la cotidianidad: antes y después**

Silvina se embarazó a la edad de dieciséis años con su segundo novio, luego de siete meses de noviazgo. Contrajo matrimonio con él tan pronto como supo que estaba embarazada. En ese momento estaba cursando el segundo año de la escuela secundaria, que interrumpió porque le “estaba yendo mal” y a raíz del embarazo. Antes de que esto ocurriera, ella vivía con sus padres. Tenía la intención de casarse luego de terminar el secundario, trabajar y formar una familia. También pensaba en estudiar abogacía. Tenía la idea de ser madre a partir de los veinticinco años:

*S: Sí, siempre decía a los veinticinco. Primero quería.... vivir la relación entre nosotros dos y después, tener.*

*P: Por qué?*

*S: Para disfrutar más el noviazgo, y si nos íbamos a casar, un tiempo solos, y después... sí, tener hijos, pero no estaba en mis planes tener ahora.*

*(...) P: Vos tenías con él (con su actual marido) algún plan antes de embarazarte?*

*S: Sí, tenías ganas de casarme, pero no exactamente de vivir con ellos. Con la madre. Porque trae problemas familiares, entonces quería hacerme una casa aparte de mi mamá y aparte de la mamá de él.*

Recién casada, Silvina fue a vivir con su marido a una casa construida en un terreno posterior al de la casa de su suegra. Su círculo habitual de vínculos sociales se circunscribió a su familia y a su familia política:

*S: No, después de casarme es como que no me veía con nadie, solamente con mi familia iba los fines de semana o.... No sé. No sé por qué no nos veíamos. Tampoco.... se enteraron porque habían llamado a mi casa, que me había quedado embarazada, porque no.... tampoco me podía comunicar con ellas, como no tenían teléfono.*

Había pensado en reiniciar los estudios y dejar al bebé al cuidado de las abuelas, pero luego se arrepintió y decidió cuidarlo ella. Retomó los estudios después de un año y medio de no haber asistido a clase. Actualmente está cursando segundo año y su suegra se ocupa del cuidado del nieto. Silvina visualiza el estudio como una forma de reconocimiento social. Piensa ser madre nuevamente luego de “tener una profesión”:

*P: Tu intención es tener más hijos?*

*S: uno solo más. Pero cuando termine de estudiar. O sea cuando yo tenga una profesión y sienta que verdaderamente es el momento, ahí puede ser que tenga más.(...) Pero igual me voy a esforzar, me voy a esforzar para lograr lo que yo deseo. Es algo como que... yo me siento más si estudio. Si no ... no estudio es como que... soy una persona más y nada más.*

Silvina y su familia se sostienen económicamente con el trabajo del marido, quien está empleado en una fábrica textil, de seis a tres de la tarde. En el relato de sus actividades cotidianas, ella describe la multiplicidad de nuevas tareas domésticas y escolares, sumadas a la de la crianza de su hijo, que realiza habitualmente:

*P: Cómo es un día común y corriente tuyo, qué hacés?*

*S: Bueno, yo primero arreglo mi casa, todo, por completo. Anteriormente lo levanto a Kevin (hijo), le enjuago la cara, todo, lo cambio y desayunamos juntos. Después empiezo a limpiar, mi casa. Cuando tengo un tiempo como para hacer la tarea o lo que tengo que hacer o estudiar, y.... ya después a las doce, una menos veinte ya salgo para el colegio. Y después llego, los lunes, martes y miércoles salgo seis media, así que llego tarde, como a las siete. Después, salgo a comprar, no, primero meriendo, salgo a comprar para ya tener y..., después nos dormimos como a las diez.*

En este nuevo contexto de vida, Silvina ha asumido la tradicional división sexual del trabajo: el varón, padre de familia es quien asume el rol de “proveedor”; la madre trabaja en su casa y se ocupa de la crianza de su hijo. Con la salvedad de que en este caso, existe la firme voluntad de terminar los estudios, lo cual a veces genera algún conflicto en la pareja:

*P: y tu marido qué piensa que vas al colegio?*

*S: No sé... a veces es como que... discutimos por eso, porque a veces por ahí que necesito que me ayude en algo, y él en ese momento por ahí que, empieza a hacer otra cosas y... no sé, a veces me pongo mal porque no me ayuda. Porque yo hago, no sé para mí es muy... es un gran esfuerzo lo que estoy haciendo. Porque criar a un hijo, mantener mi casa, y estudiar, no sé, para mí, para mí es mucho.*

Respecto del significado otorgado a la maternidad, Silvina lo asocia con la asunción de nuevas y mayores responsabilidades, vinculadas con el desarrollo y crecimiento del bebé. Y con el temor de no poder enfrentarlas, dado que aconteció en un momento que ella define como “de estudios”:

*P: Qué te parece que cambió entre antes de ser madre y después?*

*S: Eh, mucho. Tenés muchas más responsabilidades. Es como que ... por un lado es eso, es responsabilidades, y por otro es muy lindo, no sé. Es como que vas creciendo con él, no es que crece él solamente. Porque vas aprendiendo mediante eso. Al menos para mí es ... algo muy hermoso que me haya pasado. Al menos es lo que me pasa.(...) Por un lado no quería, pero ... por otro lado sí, es como que te sentís muy responsable, pero no del lado malo, sino del lado bueno. Muy responsable de una persona que recién empieza a crecer. Eso es lo que pienso yo.”*

*P: Vos decís que por un lado no querías, por qué no querías?*

*S: primero porque me daba miedo, y después porque.... no sé, bueno cuando me quedé embarazada es como que no quería dejar los estudios y... no sé, es como que pensaba que era mucha responsabilidad para mí, que en ese momento no podía manejar, no sé.*

Noelia se embarazó a la edad de dieciséis años con su tercer novio y actual pareja, luego de un año de noviazgo. En ese momento estaba trabajando como empleada doméstica para una familia en Once. Había interrumpido sus estudios secundarios iniciados en Sucre, Bolivia, al llegar a Buenos Aires. Se “juntó” y se fue a vivir con su pareja a una casa ubicada en el mismo barrio que sus padres (barrio “Charrúa”) cuando supo de su embarazo. Desde entonces no volvió a trabajar, que es lo que más desea en este momento, aunque su marido se opone:

*(...)Yo quiero trabajar ahora. Estoy en eso, lo que pasa es que él (marido) no quiere que trabaje. No quiere que trabaje, pero a mí me aburre. Termino de hacer mis cosas, y después no tengo nada para hacer.*



Para Noelia, el hecho de no estar trabajando fuera de su casa, como consecuencia de su experiencia de maternidad temprana, pareciera ser el punto de inflexión que separa a los dos contextos que intentamos describir en palabras de las propias entrevistadas:

*Me siento gorda.(...) Pero a veces me da depresión..., me pongo a pensar, pensar....y me bajoneo así, yo sola y me dan ganas de comer, y comer y comer. Es eso, porque después yo ya me vuelvo a poner bien otra vez. Y a veces, vuelvo a mí...eso a veces me pasa, me pasa. En unos momentos que me siento también sola.... Pasa que no tengo amigas, yo, entonces siempre estoy aquí, metida. Y a veces voy a charlar, voy al lado, voy a hablar con mi suegra. Pero no es lo mismo que hablar con una persona de tu edad. Por eso es que quiero trabajar. Para no.... para no estar así.*

Frente a una sensación de depresión y soledad, Noelia piensa que el trabajo remunerado la ayudaría a generar nuevos vínculos sociales. Estos, como en el caso de Silvina, son bastante acotados, circunscriptos a la familia. Aquí, una descripción de las tareas cotidianas que realiza Noelia:

*P: Cómo es un día común y corriente? Te levantás....*

*N: Sí, en la mañana me levanto a las siete y media. A las siete y media me levanto y le visto a mi hijo.... después lo llevo al jardín, vuelvo, voy a buscar leche, y después lavo ropa, limpio mi patio, el baño, se levanta mi hija y le acomodo el cuarto. Después me voy a las 11, por ahí 11 y media ya me voy al comedor (Los Piletones), o vengo y me preparo algo. Después limpio otra vez en la tarde. Y ahí termina todo. Yo a esta hora ya no tengo nada para hacer. Termino de secar la ropa y plancho... pero un rato.*

Para Noelia, la familia numerosa resulta incompatible con la posibilidad de trabajar<sup>36</sup>:

*P: Para vos cuál es el número ideal de hijos?*

*N: Ideal, dos, como ahora. Ahora, ya no quiero. No, no quiero. Yo la veo a mi mamá.... Aparte veo otras chicas que también son jóvenes, están con tres, o cuatro, no pueden hacer nada. En cambio con dos, todavía, ya te puedes dar maneras, salir a trabajar. Porque con más chicos no se puede. Mi mamá no trabaja, porque tiene que estar ahí, con mi papá. Por eso, dos, no quiero más.*

Noelia, al igual que Silvina, tenía intenciones de estudiar una carrera universitaria. La migración de su familia en busca de una mejora económica, y la abrupta formación de su propia familia siendo adolescente, impidió la realización de este proyecto. Una cierta resignación y fatalismo tiñen este pasaje de su relato:

*Sí, me gustaba mucho<sup>37</sup>. Me gustaba mucho pero no tenía cabeza para matemática (se ríe). Después, lo demás, sí. Mi papá siempre me ponía una maestra para que me enseñe.(...) Quería que salga, que tenga una profesión. Pero no se dio. (...) No, lo que pensaba yo era llegar acá, estar medio año, y volverme y estudiar, terminar..., pero.... uno no sabe lo que puede pasar. Uno tal vez lo piensa, lo decide qué va a hacer y después, pasa otras cosas. No sé.... Tal vez no... no era..., no era para mí eso. (...) Pero, no sé, tendría que volver a empezar. Porque como todo se quedó allá, mis cosas, mis libros, mis libretas, todo se quedó allá. No traje porque no pensaba quedarme acá.*

Nuevamente, la falta de trabajo y el embarazo mismo fueron los primeros motivos por los cuales Noelia decidió no separarse de su pareja, frente a un episodio de violencia y alcohol que casi provoca la pérdida de su primer embarazo:

---

<sup>36</sup> Noelia tiene seis hermanos, el mayor tiene veintiséis años de edad, y el menor, seis.

<sup>37</sup> Se refiere a la escuela.

*Estábamos discutiendo con él porque él tomaba mucho, entonces, a mí, bah, yo ya había vivido ya eso cuando era más chica con mi papá. (...) Entonces, porque yo le grité al amigo él se enojó, y su amigo a mí me empujó y yo me resbalé. (...) Mi mamá vino y me llevó (al hospital), entonces estuve y me dieron pastillas, estuve dos semanas. (...) Entonces me pidió disculpas. “Bueno”, le dije yo, porque mi mamá me dijo a mí, “no, si no estás bien venite a casa, dejálo, me decía, para qué vas a estar con un hombre así”. Entonces yo le decía, “no, qué voy a hacer. Ahora no estoy trabajando, nada, qué voy a hacer”, le decía. Por eso, más que todo lo aguanté mucho por él, porque me daba pena de él (se refiere a su hijo), que él no esté sin su papá. Entonces por eso aguanté. Y aparte porque estaba enamorada, porque no quería dejarlo.*

Para Noelia, el embarazo imprevisto trajo aparejados muy fuertes cambios:

*(...) También para mí fue un cambio muy de golpe. Sí, cambiaron .. un montón de cosas. Pero... a mí me dice, no?, mi papá “vos te lo buscaste”, me dice.*

*P: Te buscaste ¿qué?*

*N: (se ríe) Marido!*

Entre estos cambios mencionamos la mudanza de la pareja y de su hijo de un mes a la casa de su suegra. Esta decisión fue impuesta por su marido y acatada por Noelia:

*Pero yo no quería venir a vivir acá con ella, no, porque no nos llevábamos bien.*

*(...) Entonces, él le dijo, que sí, que iba a venir, que quería venir a vivir acá. Entonces yo le dije “andáte vos solo porque yo no me voy a ir”. Y él me dijo “ vos vas a venir donde yo voy”. (...) Así. Entonces.... Entonces dije bueno....*

Esta casa constaba de dos habitaciones, una destinada a cocina, y otra, a dormitorio. Allí vivían también otros familiares políticos, con lo cual el nivel de hacinamiento era importante. Esto, unido a lo precario de esta vivienda, son claros indicadores de este cambio en las condiciones de vida, ocurrido a partir de la maternidad:

*Sí. Entonces nos vinimos. Pero en la casa, cuando nos vinimos no estaba ....lo techaron, no tenía piso, era así, de barro, no tenía revoque, así como esto (señala la pared de la cocina). No tenía la puerta, no tenía la ventana, entonces, yo no quería, porque él era chiquito (se refiere a su hijo). Nunca yo había vivido así, allá en Bolivia mi casa era...*

*P: Cómo era tu casa?*

*N: Allá en Bolivia era.... tenía cerámica, tenía todo bien pintadito, tenía el baño bien, tenía la cocina, tenía mi cuarto.*

*P: Para vos?*

*N: Para mí.*

La convivencia con su suegra es descrita como conflictiva y con ribetes de sometimiento. La realización de nuevas tareas domésticas, nunca antes practicadas, configuraron el “epicentro” del forzoso aprendizaje de esposa y nuera:

*Entonces, cuando yo me junté con él empecé de cero... aparte porque yo siempre me crié con una chica que nos cuidaba, nos cocinaba, nos lavaba. Entonces no sabía yo. Su mamá de eso se molestaba. Pero yo recién estaba aprendiendo. Ella tenía que darme tiempo a mí, para que yo me... más o menos me haga la idea o... qué sé yo, aprenda. (...) Tenía que cocinar para ellos más, porque ella trabajaba. Entonces yo me quedaba solita, en la casa. Por eso me salía de ahí. Me iba de mi mamá y a ella le molestaba.(...) Y entonces tenía que cocinar para ellos...(.)*

*P: Cuántos eran en total en esa casa?*

*N: Eramos como ... como nueve éramos. Yo siempre estaba acostumbrada a cocinar para él y para mí. Entonces, no me alcanzaba para la comida. Entonces ella renegaba, decía por qué no había cocinado tanto.(...). Ella tiene que comprender que es muy de golpe el cambio, entonces él le hablaba a su mamá y le explicaba.(...). A veces ella se enojaba, porque yo no había cocinado.... Pero yo le había dicho a él, con que yo le avise a él estaba bien. (...) Entonces ella decía que era una loca, que qué yo hacía, que nunca paraba en mi casa. Todo eso.(...)*

María Susana tenía veintiún años de edad y estaba cursando un embarazo de cinco meses al momento de realizar la entrevista. En este caso, a diferencia de Silvina y de Noelia, ella sí deseaba embarazarse. Desde el inicio de su vida amorosa, a los dieciocho años, su proyecto de vida era formar una familia:

*(...) A ver, ... él (se refiere al padre del hijo que está esperando) no quería tener chicos, no? En realidad la idea fue mía. Porque yo quería tener uno. Y no sé, yo decía que ya se me venían mis años, y yo decía que me iba a quedar solterona y sola, sí te juro (se ríe). Sí, porque todas mis amigas tienen novio y yo nunca tenía nada, no sé.*

Evitando caer en el estereotipo de la “solterona”, el noviazgo se convirtió en un primer objetivo a conquistar para poder concretar su idea, ligada al tradicional rol de género femenino de esposa y madre, que en este caso, María Susana expresa que está deseosa de desempeñar:

*P: Por qué querías tanto tener una familia?*

*MS: Y, porque... bueno, porque mi hermana tenía su novio, ella a los dieciocho y viste, y entonces yo quería ser como mi hermana, viste, porque ella está bien, el marido la tiene bien, viste. (...) Y bueno, yo la envidiaba, viste, yo quería algo así como ella. (...)*

Importa subrayar que de acuerdo con este modelo, se espera que sea el esposo y padre quien sostenga económicamente a la familia, es decir que, de acuerdo con la división sexual de tareas, él desempeñe satisfactoriamente el rol de “proveedor”<sup>38</sup>.

María Susana finalizó la escuela primaria y no quiso seguir estudiando porque quería trabajar para ganar su propio dinero y colaborar con la economía familiar. Además, del mismo modo que al referirse a las pastillas anticonceptivas, notamos una cierta desvalorización respecto de sí misma y sus capacidades cognitivas:

*MS: Y después, no. No, porque... no, yo soy muy burra. (se ríe). O sea burra en el sentido que me cuesta aprender, también, viste? Como que yo no veía la hora de terminar y ... y volver otra vez a la secundaria, ya no. No porque repetí dos veces primer grado (se ríe). No, pero igual, yo soy muy burra para todo. Así que no. (...) No, yo quería trabajar, tener mi plata, me gusta tener mis cositas, y bueno, y empecé a trabajar de empleada doméstica, así que bueno, hasta que falleció la señora. Trabajaba por horas, hacía \$15, \$20. Para mí estaba bien porque yo la ayudaba a mi mamá.*

Esta desvalorización también aparece en el siguiente pasaje referido a sus vínculos sociales de un pasado cercano:

*P: Y tenés acá muchas amigas?*

*MS: Sí, digamos que sí. (...) Y bueno, sí, yo venía todos los sábados al grupo juvenil con mi hermana, pero como yo soy más grande me mandaron al de jóvenes. Y bueno, no, al*

---

<sup>38</sup> Es bien conocida la percepción en estos sectores sociales, de que el trabajo femenino sólo es una “ayuda” a los ingresos del hogar.

*de jóvenes no quise ir porque... hacían preguntas, viste, ya para mayores y yo no entendía mucho, o sea, todo de la Biblia, viste, de la comunidad. Y bueno, viste, yo mucho de esas cosas medio que no sé, y los demás hablaban y yo siempre estaba ahí callada...*

*P: Eran charlas sobre la Biblia o sobre otras cosas?*

*MS: Sí, a veces sobre la Biblia y aveces sobre otras cosas. Hoy, por ejemplo, supongamos que es sábado, hablamos del SIDA. Otro día era de la comunidad, otro día era otro tema. Así. Pero bueno, mucho no me enganchaba. Sí, las chicas me iban a buscar a mi casa.*

María Susana se embarazó luego de dos meses de noviazgo, y al contrario que su novio, se sintió contenta con la noticia. Su pareja tiene treinta y tres años de edad y trabaja como chofer de colectivos de línea. Es paraguayo y vive con hermano en el mismo barrio que ella. Tiene auto<sup>39</sup> y está ampliando su casa porque su madre vivirá allí, una vez que llegue desde Paraguay.

La relación de pareja cambió sustancialmente una vez que él supo que su novia estaba embarazada, dado que no era su intención ser padre:

*Sí, cuando me dio<sup>40</sup> el papelito que decía positivo estaba contenta, yo. Así fue. Después yo ese mismo día fui a su casa y le mostré los papelitos, todo. Porque él es muy desconfiado. (...) Y no, no estaba muy contento, estaba como siempre. No estás contento? No, vos eras la que querías, me decía. Y ahora no sé, yo te voy a ayudar, pero con plata, si vos querés que te ayude. Después de tres semanas, cuando volvimos a hablar otra vez, me dijo que le iba a dar su apellido.*

El padre del bebé reconocerá su paternidad, pero el futuro familiar y de pareja al que aspiraba María Susana, es incierto:

*(...) Bueno, ahora, está muy cambiado. Antes salíamos y ahora ya no viene a visitarme tan seguido a mi casa. Viene cuando a él se le ocurre, viste que se le ocurre que yo existo, si no, no, viste. Sí, o sea me ayuda con plata, me da, pero tampoco es el caso. O sea, él se va a hacer cargo, le va a dar el apellido pero no sé, está indeciso si me va a llevar a vivir con él o no. No sé. El mete excusa a todo, viste, que el primo, la hermana, el coche, así está.*

Sin embargo, este reconocimiento de la paternidad, a diferencia de los casos de Noelia y de Silvina, no es inmediato. El novio de María Susana expresó sus “dudas”<sup>41</sup> al respecto:

*P: El te dijo que le va a dar el apellido.*

*MS: Sí. No, primero dijo que si cuando nazca el bebé vamos a hacerle un ADN, entendés. Porque él siempre me pregunta ¿vos estuviste con otro hombre?*

Además de enfrentar esta nueva situación problemática, María Susana debió escuchar las reacciones adversas que el embarazo generó en su pareja, quien le propuso pagarle la realización de un aborto:

---

<sup>39</sup> Lo mencionamos porque para María Susana, el hecho de “tener coche” es indicador de una posición económica sólida.

<sup>40</sup> Se refiere al hospital donde se realizó el examen para confirmar el embarazo.

<sup>41</sup> Aquí no nos ocuparemos de este tema, pero debemos señalar que la paternidad dudosa, utilizada por los varones como un recurso tanto para deslindar responsabilidades como para “justificar” la práctica de abortos, es mencionada como una práctica frecuente.

(...) Y bueno, él dijo que... que me iba a dar plata, que me iba a llevar a una prima de él para que me saque a mi bebé, dice, y ...

Y también se enfrentó a las reacciones maternas, de reproche, enojo y preocupación:

*Y después, cuando yo quedé embarazada mi mamá me preguntó y qué dice él, se va a hacer cargo? Y yo le dije sí, pero hasta ahí nomás, mami. Pero llevarme a vivir con él dice que no, que no puede. Y fue a mi casa y mi mamá lo agarró y lo retó (...) Pero mi mamá le decía, no, ahora ya que lo tenga<sup>42</sup>, eso debieron pensarlo antes, me decía. A los dos les estoy retando, a los dos estoy diciendo, decía mi mamá, a los dos les estoy diciendo, no a vos sola. Estábamos los dos ahí. El se fue muy serio, muy enojado. Sí, mi mamá cuando se le vuelan los pajaritos, ay Dios.(...) Ella piensa que él no lo quiere al bebé, viste. Ella dice viste, ahora ya te dejó, te usó ...*

Respecto de las actividades que realiza cotidianamente en la actualidad, notamos cierta semejanza en términos de sensación de “reclusión” en el ámbito doméstico, al igual que en el relato de Noelia. El hecho de permanecer “todo el día en su casa”, es decir, de no trabajar afuera, es descripto como no hacer “nada”, no obstante se ocupa de la limpieza de su casa. Al igual que Noelia, se aburre. Para María Susana, el punto de inflexión entre la situación previa y posterior al embarazo, lo marca la relación de noviazgo:

*P: Qué hacés todos los días?*

*MS: Nada, me la paso todo el día en mi casa, limpio, toda la mañana, después a la tarde estoy libre, viste por a veces salgo a buscar a mis amigas, o a veces ellas vienen a mi casa y tomamos mate, o vamos un rato a la plaza a la tarde... Si no viene nadie me acuesto a dormir siesta, a la tarde me levanto, tomo mate, veo un poco de tele. Antes, sí salía seguido con mi novio, pero ahora ya no viene tanto, entonces, no. Y bueno, estoy todo el día en mi casa. A veces me aburro pero estoy ahí, viste. Tampoco porque no se puede dejar la casa sola, entonces uno tiene que quedarse. Si no, volvés y no encontrás nada. Después, nadie vio nada, viste así es ahí.*

Ahora, dado el futuro incierto que vislumbra respecto de la manutención de su hijo por parte del padre, María Susana expresa la voluntad de buscar un trabajo, y adaptarse así, a las nuevas condiciones de vida. Esta decisión implica también la asunción de la responsabilidad que según el modelo tradicional que tenía en mente, le correspondería al varón:

*P: Después que tengas el bebé qué pensás hacer, trabajar...?*

*MS: Sí, por supuesto, a mí me da la impresión que después ya me va a pasar plata, no sé... cada... cada mes. Después pienso buscarme un trabajito y no depender de él, viste.*

Respecto del significado atribuido a la maternidad, en este caso María Susana se refiere a un sentido de “propiedad”. Pensamos que el anhelo por “tener un hijo propio” adquiere sentido en este contexto de carencias materiales en el que ella vive:

*P: Te gustan los chicos?.*

*MS: Sí. Viste esa señora que yo saludé? Tiene la nena, ay, sí, yo la voy a buscar, le pido permiso a la madre, la llevo a la placita, la llevo un rato a mi casa....Sí, la verdad que sí. Sí, yo quiero uno (se ríe). Sí, ya voy a tener. Sí, antes cuando sabía que ya estaba no quería alzar ningún chico porque sabía que iba a tener uno propio. No, como que no me atraían los demás chicos, ni la nena de enfrente... Y no, estaba entusiasmada con el*

---

<sup>42</sup> Se refiere a la posibilidad de efectuarse un aborto.

*mío, viste. Me regalan cositas, viste, ropita, la chica de al lado. Sí, ya voy a tener el mío propio.*

### **Comentarios finales**

En el análisis de las narrativas pudimos rescatar ciertos rasgos comunes referidos a la experiencia de la primera relación sexual. Respecto de las expectativas, se vinculan con el establecimiento de un vínculo estable y duradero. Esta esperanza sería una característica propia del discurso femenino, y no del masculino.

Las vivencias descriptas por las entrevistadas, si bien muestran rasgos particulares en cada caso, comparten el hecho de una ausencia de planificación, vinculado con la sensación de que ellas no son protagonistas de la relación sexual: los varones tienen la iniciativa y las chicas sólo aceptan (o no) la propuesta. Su participación en el acontecimiento no obedecería a una búsqueda del placer. Pensamos que estas actitudes, junto con el desconocimiento de qué está ocurriendo en ese momento, se relacionan con el no reconocimiento de sí mismas como sujetos de sexualidad.

Respecto de los significados atribuidos a la virginidad, importan los estereotipos construidos en torno a aquellas mujeres que no la “pierden” con su futuro esposo. A partir de esta imagen disociada de la sexualidad femenina es posible rescatar en las narrativas estereotipos construidos en torno de la sexualidad masculina, y la percepción y aceptación femenina en cuanto a que el deseo sexual sólo es patrimonio de los varones. Entendemos que la construcción de la sexualidad en contraposición a la búsqueda del placer, desde la perspectiva femenina, es coherente con este patrimonio exclusivo masculino.

Importa subrayar que la anticoncepción pareciera ser una práctica mucho más compleja de lo que entiende habitualmente el sentido común. Si bien en los tres casos no hubo una ausencia absoluta de información ni de educación, ninguna de las tres jóvenes planificó preventivamente la adopción de algún método en concordancia con el inicio sexual. Significa que en esta práctica se ponen en juego saberes que no se remiten meramente al conocimiento (escaso e ineficiente) impartido en la escuela.

Consideramos que la perspectiva de género posibilita la comprensión cabal de aspectos vinculados a la negociación en el uso de métodos anticonceptivos: mientras que la iniciativa sexual es masculina y la intención de evitar embarazos es compartida, son sólo los miembros femeninos de las parejas quienes deben responsabilizarse por el cuidado anticonceptivo.

Pensamos que los significados atribuidos a la maternidad carecen, en estos tres casos, de la importancia decisiva que habitualmente le es adjudicada a las jóvenes de los sectores populares que son madres a edades tempranas. De las narrativas se desprende que la maternidad, cuando es deseada, se significa no como un valor en sí misma, sino en relación a un proyecto de familia y al desempeño de roles genéricamente establecidos.

Finalmente, de los cambios fundamentales experimentados por las jóvenes en su nuevo status, se destacan aquellos vinculados a la asunción de nuevas responsabilidades domésticas y cierta rutina y aislamiento social vinculados a éstas.

## Bibliografía

Amuchástegui, Ana “El significado de la virginidad y la iniciación sexual. Un relato de investigación”. En: Ivonne Szasz y Susana Lerner (Comp.). Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad. El colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y Desarrollo Urbano, México, 1999.

Bronfman, Mario *et al.* “Mitos y dilemas de los jóvenes en tiempos del SIDA”. En: SIDA en México: migración, adolescencia y género, México DF, 1995.

Cohen, Ira. “Teoría de la estructuración y praxis social”. En: Giddens, A., Turner, J. y otros. La teoría social, hoy. Alianza Editorial, Madrid, 1990. Las bastardillas son del autor

Fachel Leal, Andréa. “Antropología do Amor”. Ponencia presentada a la IV Reunión de Antropología del Mercosur, Curitiba, Brasil, noviembre de 2001.

Giddens, Anthony. Las nuevas reglas del método sociológico. Amorrortu, Buenos Aires, 1987.

Grimberg, Mabel. “Sexualidad y relaciones de género: una aproximación a la problemática de la prevención al vih-sida en sectores populares de la ciudad de Buenos Aires”. En: Cuadernos Médico Sociales N° 75, CESS, Rosario, 1999. Pp. 68-69.

Kornblit, A. y Méndez Diz, A. Modelos sexuales en jóvenes y adultos, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1994.

Pantelides *et. al.* Cuaderno del CENEP N° 51 Imágenes de género y conducta reproductiva en la adolescencia. CENEP, Buenos Aires, 1995.

Pantelides, E. y Cerrutti, M. Cuaderno del CENEP N 47 Conducta reproductiva y embarazo en la adolescencia. CENEP, Buenos Aires, 1992.

Rubin, Gayle. “Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad”. En: Vance, Carol. (Comp.) Placer y Peligro. Explorando la sexualidad femenina. Routledge & Kegan Paul, New York, 1984. Pág. 130.

Scott, Joan. “El género: una categoría útil para el análisis histórico”. En: Cangiano M. C. y Dubois, Lindsay (Comp.). De mujer a género. Teoría, interpretación y práctica feminista en ciencias sociales. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1993.

Spink, Mary Jane. “The Concept of Social Representations in Social Psychology”. En: Cadernos de Saúde Pública, Vol. 9, N°3. Julho-Setembro, 1993. Ministério da Saúde/Fundacao Oswaldo Cruz/Escola Nacional de Saúde Pública, Rio de Janeiro. Pp. 300-308.

Vance, Carol. “Anthropology rediscovers sexuality: a theoretical comment”. En: Social Science & Medicine, Vol. 33 N° 8 pp. 875-844. Elsevier, Great Britain, 1991. Y Vance, Carol. “El placer y el peligro: hacia una política de la sexualidad”. En: Vance, Carol. (Comp.) (Op. Cit.)

Weeks, Jeffrey. Sexualidad. Paidós/Programa Universitario de Estudios de Género- Univ. Nac. Autónoma de México, México, 1998.

Women’s Studies Project. Culturally constructed relationships shape sexual and reproductive health in Bolivia. Family Health International, Washington, 2001